

Estrategia de financiación de ResilientMass Resumen ejecutivo

Agosto de 2025



massDOT

Massachusetts Department of Transportation



ResilientMass



Resumen ejecutivo

Massachusetts ya está sintiendo los impactos del cambio climático, a través del aumento de inundaciones, calor extremo, erosión costera, incendios forestales y otras perturbaciones que ponen en riesgo a las comunidades, la infraestructura y los ecosistemas.

Estos eventos se están produciendo con mayor frecuencia e intensidad y conllevan costos reales para la salud y la seguridad públicas, las economías locales y la estabilidad fiscal a largo plazo. La Mancomunidad ya ha desarrollado planes integrales y marcos de políticas para abordar los impactos y desarrollar resiliencia a largo plazo. Sin embargo, la adaptación continua a un clima cambiante y a un panorama de financiación en evolución requerirá un sistema de inversión integrado, capaz de ejecutar proyectos que superen la capacidad de cualquier secretaría individual. Massachusetts debe adoptar un enfoque de gobierno integral para financiar y generar resiliencia a gran escala.

La estrategia de financiación de ResilientMass surge directamente a partir de una acción del [Plan de ResilientMass de 2023](#) y la [recomendación de la Dirección de Clima](#) para elaborar una estrategia integral destinada a la inversión en la resiliencia climática. Aborda tres cuestiones esenciales:

- ¿Cuáles son las medidas relevantes de resiliencia relacionadas con la infraestructura en la mancomunidad?
- ¿Cuánto costarán y cuál es el valor de estas inversiones?
- ¿Cómo puede Massachusetts construir un sistema a largo plazo para financiar y ampliar el ritmo de implementación?

El resultado es una estrategia que consiste en dos partes. Primero, una **Evaluación de la inversión** estima la necesidad de inversión y el valor de siete medidas clave de resiliencia: intervenciones de capital de alto impacto en infraestructura, ecosistemas y servicios públicos. En segundo lugar, la **Hoja de ruta para la financiación de la resiliencia: Crear capacidad para la acción** describe un enfoque gradual para desarrollar la capacidad financiera, institucional y técnica necesaria para implementar esas medidas a lo largo del tiempo. En conjunto, ofrecen un camino claro a seguir basado en las prioridades actuales, diseñado para la adaptación a largo plazo y centrado en convertir los objetivos climáticos en acciones sostenidas a nivel estatal. Las principales conclusiones del proyecto se presentan a continuación. El informe completo se puede encontrar en [resilient.mass.gov](#).

EVALUACIÓN DE LA INVERSIÓN EN MEDIDAS CLAVE PARA LA RESILIENCIA



Medida para la resiliencia

En virtud de lo que se define en este proyecto, corresponde a un proyecto o programa de capital, o una cartera de proyectos o programas de capital, que es viable y tiene como objetivo lograr resultados y beneficios de resiliencia climática en uno o más de los siguientes sectores: Salud y bienestar humano, Gobierno, Infraestructura, Medio ambiente natural y Economía.



Valor de la resiliencia

El valor de la resiliencia abarca los costos que se evitan, así como los beneficios sociales, ambientales y económicos más amplios que pueden derivar de las medidas adoptadas para prepararse, resistir y recuperarse rápidamente de las perturbaciones de la vida cotidiana causadas por un clima cambiante.



Necesidad de inversión

La necesidad de inversión se presenta como una estimación aproximada del orden de magnitud del gasto de capital inicial que puede requerirse para implementar las medidas de resiliencia clave.

La evaluación de la inversión se centra en las medidas de resiliencia clave identificadas en la Tabla I que brindan beneficios a una variedad de sectores y ubicaciones geográficas en toda la mancomunidad. Estas siete medidas de resiliencia clave se centran específicamente en proyectos que requieren una inversión de capital inicial y no representan la totalidad de las inversiones o necesidades de resiliencia, como los programas que apoyan la preparación o el desarrollo de la capacidad comunitaria.

• Tabla 1: Resumen de resultados de las estimaciones aproximadas de la necesidad de inversión por orden de magnitud según la medida clave de resiliencia

| Medida clave de resiliencia | Necesidad de inversión hasta 2050* |
|--|---|
| Represas importantes y de alto riesgo: Retirar o, cuando no sea posible, mejorar o reparar las represas importantes y de alto riesgo para responder a las condiciones climáticas futuras, proteger la seguridad de las comunidades y restaurar los hábitats para la pesca en aguas frías y cálidas. | <ul style="list-style-type: none"> • Eliminar entre 200 y 300 represas (de las reguladas por el estado, unas 200 son de importancia o alto riesgo y se encuentran en malas condiciones físicas o no son seguras). |
| Puentes y alcantarillas pequeños: Reemplazar puentes y alcantarillas pequeños prioritarios para reducir los riesgos de inundaciones para las comunidades y la infraestructura interior crítica, y restablecer el movimiento de peces y vida silvestre. | <ul style="list-style-type: none"> • Reemplazar/ampliar la mitad de las alcantarillas y puentes pequeños existentes. |
| Humedales y llanuras aluviales costeros y ribereños: Proteger, mejorar y reconectar los humedales y las llanuras aluviales costeros y ribereños mediante: <ul style="list-style-type: none"> • La restauración del hábitat de humedales y llanuras aluviales costeros y ribereños. • La conservación permanente de terrenos no urbanizados. • La compra de propiedades. • Las medidas de protección contra inundaciones a nivel de distrito. | <ul style="list-style-type: none"> • Restablecer los humedales costeros y de agua dulce. • Instalar protecciones contra inundaciones a nivel de distrito en zonas costeras. • Comprar entre 1,250 y 2,500 propiedades residenciales, suponiendo la compra de alrededor de 50 a 100 propiedades al año. |
| Conservación forestal y plantación de árboles: Ampliar la conservación forestal y la plantación de árboles, incluida la silvicultura urbana, para reducir el efecto isla de calor en zonas urbanas, incrementar el secuestro de carbono (captación y almacenamiento), mejorar la gestión de las aguas pluviales y aumentar la capacidad de refrigeración. | <ul style="list-style-type: none"> • Conservar 685,000 acres de bosque según las metas de conservación del 40 % de la Mancomunidad para 2050. • Plantar 64,000 acres de árboles en zonas urbanas y ribereñas según las metas de la Mancomunidad para 2050 en materia de plantación de árboles. |
| Infraestructura de transporte estratégico: Reducir los impactos de las inundaciones y la erosión en la infraestructura de transporte estratégica mediante la protección o reubicación de carreteras, vías ferroviarias, túneles, puentes, así como instalaciones e infraestructura de transporte público. | <ul style="list-style-type: none"> • Elevar, proteger o mantener una parte de las millas de carreteras expuestas de clase 1 a 4 (autopistas y carreteras principales) en la llanura aluvial de 100 años. • Proteger los puentes con escollera y reforzar los pilares y estribos para soportar condiciones futuras. • Instalar protecciones contra inundaciones en los portales de los túneles del sistema de la Arteria Central/Túnel y en los portales de los túneles de la Autoridad de Transporte de la Bahía de Massachusetts (MBTA), y completar las mejoras de las salas de bombas para proteger los túneles de la MBTA. • Elevar el tren suburbano propiedad de MBTA en la llanura aluvial de 100 años. • Modernizar y proteger las instalaciones y la infraestructura de transporte público. |
| Infraestructura de agua potable, aguas residuales y aguas pluviales: Proteger y mejorar la infraestructura crítica de agua potable, aguas residuales y aguas pluviales para reducir los impactos de las inundaciones costeras y del interior y las precipitaciones extremas. | <ul style="list-style-type: none"> • Para la infraestructura de agua potable y aguas residuales, aumentar el almacenamiento, añadir tratamiento de efluentes, proteger o reubicar las instalaciones y expandir la infraestructura verde y gris para gestionar flujos más altos. • Para la infraestructura de aguas pluviales, ampliar la infraestructura verde para abordar los eventos de lluvia intensa e invertir en la separación de los sistemas de alcantarillado combinado en las 19 comunidades con permisos de desbordamiento de alcantarillado combinado en toda la Mancomunidad. |
| Preparación y mitigación del calor: Invertir en determinadas medidas centradas en la preparación y mitigación del calor, entre las que se incluyen: <ul style="list-style-type: none"> • Aumento del acceso a refrigeración para residentes, personas sin hogar y trabajadores al aire libre, por ejemplo, mediante la amplificación de la refrigeración en edificios y centros de refugio ante el calor. • Aumento de estructuras que generen sombra, zonas de chorros, parques, zonas aptas para nadar y acceso a la costa. | <ul style="list-style-type: none"> • Implementación de medidas de refrigeración en escuelas, hogares y edificios gubernamentales. • Instalar estructuras que generen sombra, piscinas y zonas de chorros en los parques del Departamento de Conservación y Recreación. |

Rango de orden de magnitud aproximado total (redondeado, \$2024)

\$90B a \$130B

A tener en cuenta: Los resultados se muestran en dólares estadounidenses de 2024 (\$) y están redondeados. B = mil millones.

La información presentada refleja estimaciones calculadas utilizando un conjunto definido de suposiciones y datos. Su objetivo es ilustrar la escala potencial de inversión que puede requerirse para avanzar en las medidas de resiliencia clave mencionadas anteriormente y no representa la necesidad final de inversión ni los compromisos de gasto.

*La evaluación de la inversión se centra principalmente en las inversiones en resiliencia hasta 2050 para activos de propiedad pública, aunque la metodología varía según la medida de resiliencia clave.

La evaluación de la inversión se centra principalmente en las inversiones en resiliencia hasta 2050 para activos de propiedad pública, aunque la metodología varía según la medida de resiliencia clave. Incluye estudios de casos de medidas de resiliencia para ilustrar las necesidades y el valor de la inversión. En general, la evaluación de la inversión no es un plan de mejora de capital y no identifica activos específicos para priorizar o invertir. La evaluación de la inversión estima un orden aproximado de magnitud de los costos de capital para un subconjunto de estrategias dentro de cada medida clave de resiliencia en virtud de la disponibilidad de datos y métodos, y no representa todas las necesidades de inversión en resiliencia. Se estima que la necesidad de inversión para las siete medidas clave de resiliencia hasta 2050 oscilarán entre \$90 mil millones (B) y \$130 mil millones (B). Estas inversiones no necesariamente representan obras nuevas, sino que se basan en las prioridades de capital existentes de la Mancomunidad y en iniciativas significativas ya presentes en todas las medidas clave de resiliencia.

Invertir ahora mitigará pérdidas económicas reales y cuantificables. Dependiendo del nivel de respuesta, se estima que el costo total de los daños causados por las tormentas solo en Boston oscila entre \$5 mil y \$100 mil millones durante este siglo.¹ Federal Reserve Bank of Boston determinó que los gastos municipales aumentarán considerablemente en las próximas décadas debido al aumento proyectado de las temperaturas. El costo de los impactos climáticos no se distribuirá de manera uniforme y ciertas poblaciones se verán afectadas de manera desproporcionada. Según las proyecciones globales de los daños del cambio climático, se estima que, incluso con acciones significativas en el presente, la economía mundial ya está comprometida con una reducción del ingreso del 19 % hasta 2050, debido a pérdidas en la productividad laboral, menores rendimientos agrícolas y daños a la infraestructura física.²

Los beneficios de la adaptación pueden incluir evitar daños físicos y perturbaciones, evitar riesgos para la salud pública, obtener beneficios fiscales y otros beneficios colaterales como la generación de empleo y la recreación. En los Estados Unidos (EE. UU.), a través de un estudio retrospectivo de las actividades de mitigación financiadas con subvenciones federales, se determinó que, en un período de aproximadamente 20 años, una inversión de \$1 en mitigación de riesgos naturales dio como resultado un ahorro de \$6 en daños evitados.³ Un estudio de la Cámara de Comercio de Estados Unidos sobre 25 simulaciones de desastres naturales permite agregar

más datos a este hallazgo, ya que se estimó que por cada dólar invertido en resiliencia se ahorra \$7 en costos económicos tras un evento (por ejemplo, pérdidas de producción e ingresos debido a que las personas abandonan la fuerza laboral). Al sumar los beneficios de los daños evitados y los costos de limpieza, se estima que los beneficios superan los costos en una proporción de 13:1.⁴ Con base en el análisis de proyectos prototípicos que se enmarcan en las medidas clave de resiliencia, los beneficios superan de manera consistente los costos en un orden de al menos 2:1. Es probable que los beneficios de estos proyectos prototípicos sean mayores, dado que no todos los beneficios son fácilmente monetizables y el análisis se centra en los beneficios directos, en lugar de las pérdidas económicas secundarias que se evitarían en la economía regional.

HOJA DE RUTA PARA LA FINANCIACIÓN DE LA RESILIENCIA: CREAR CAPACIDAD PARA LA ACCIÓN

La hoja de ruta es un marco estratégico para guiar y acelerar la inversión sostenida en las medidas clave de resiliencia en todo Massachusetts. Su propósito central es alinear el capital público y privado con el de las medidas clave de resiliencia de la Mancomunidad: aquellas con el mayor potencial para reducir el riesgo, proteger la infraestructura y los ecosistemas y apoyar el bienestar de la comunidad.

En la hoja de ruta se establecen las reformas institucionales y financieras necesarias para que la inversión en las medidas clave de resiliencia sea más consistente, coordinada y escalable. Comienza a partir de las prioridades y capacidades actuales de la Mancomunidad, y luego, con el tiempo, se construye un sistema de inversión a largo plazo totalmente integrado. Se centra primero en los proyectos que ya están preparados y en las herramientas de financiación actuales, al tiempo que sienta las bases para reformas institucionales y financieras más amplias.

La hoja de ruta está estructurada en tres fases identificadas en la Figura 1, pero diseñada para ser flexible. Las acciones pueden superponerse y las estrategias se adaptarán según la experiencia. En esencia, la hoja de ruta apoya el aprendizaje continuo, la expansión de la capacidad y la adaptación a los riesgos, las necesidades y las oportunidades cambiantes. Las acciones de la Fase 1 son las más seguras y las acciones de la Fase 2 y 3 están sujetas a cambios según la evolución de las condiciones, las prioridades y los aprendizajes.

1 Extraído del sitio web de Environmental Protection Agency, "What Climate Change Means for Massachusetts", agosto de 2016, <https://19january2017snapshot.epa.gov/sites/production/files/2016-09/documents/climate-change-ma.pdf>.

2 Maximilian Kotz et al., "The Economic Commitment of Climate Change," *Nature* 628, no. 8008 (2024): 551–57, <https://doi.org/10.1038/s41586-024-07219-0>.

3 "Natural Hazard Mitigation Saves: 2019 Report" (Multi-Hazard Mitigation Council, 2019), https://nibs.org/wp-content/uploads/2025/04/NIBS_MM_MitigationSaves_2019-1.pdf.

4 "The Preparedness Payoff: The Economic Benefits of Investing in Climate Resilience" (Cámara de Comercio de Estados Unidos, 2024).

Figura 1: Proceso de implementación por fases de la hoja de ruta para la financiación de la resiliencia



FASE 1

Fase 1: Proyectos piloto y alineación. La primera fase se centra en permitir la implementación inmediata, utilizando programas existentes, fuentes de financiamiento y herramientas institucionales para lanzar los proyectos de alta prioridad. Al mismo tiempo, comienza a sentar las bases para un sistema de inversión más estable y escalable. Las acciones clave incluyen el lanzamiento del Fondo Revolvente de Resiliencia propuesto como prueba de concepto para financiamiento a largo plazo, el lanzamiento y la expansión del proceso de medio ambiente y clima OneStop de la Oficina Ejecutiva de Energía y Asuntos Ambientales (EEA) para agilizar el financiamiento de la resiliencia y fortalecer la preparación de los proyectos, alineando y agilizando los procesos de permisos, ampliando la asistencia técnica cuando sea apropiado, probando modelos de entrega de proyectos agrupados y realizando una evaluación rigurosa para inventariar el gasto actual del programa.

Durante la Fase 1, la Mancomunidad también establecería un sistema de gestión adaptativo para rastrear y evaluar el progreso, recopilar comentarios y desarrollar estrategias financieras para satisfacer las necesidades y prioridades. La gestión adaptativa es un elemento fundamental que se utilizaría en todas las fases y más allá para garantizar que el sistema pueda realizar los ajustes necesarios.



FASE 2

Fase 2: Implementación a gran escala: impulsar la resiliencia en todo. La segunda fase se centra en los sistemas que hacen posible la ampliación. Esto significa establecer una cartera formal de proyectos de resiliencia a nivel estatal, expandir los servicios compartidos para apoyar la prestación a nivel regional y local y diversificar el financiamiento mediante la exploración de nuevos mecanismos de ingresos y financiación. También incluye medidas para mejorar la coordinación entre agencias y estandarizar la forma en que se rastrea y asigna el financiamiento a lo largo del tiempo.



FASE 3

Fase 3: Institucionalización e integración para la resiliencia de todo el sistema. La tercera fase completa el cambio hacia un modelo de inversión totalmente integrado. La resiliencia se convierte en una parte central de cómo la Mancomunidad planifica, financia y gestiona proyectos de capital. Se amplía el uso de herramientas de financiamiento como el Fondo Revolvente de Resiliencia, junto con nuevos sistemas para rastrear los resultados, adaptar estrategias y dirigir futuras inversiones hacia lo que sea más efectivo. Si bien esto representa una meta estructural a largo plazo, algunos elementos fundamentales (como la coordinación entre agencias, las métricas de equidad y las herramientas de financiación en etapas iniciales) ya están en marcha y sientan las bases para una transformación más amplia del sistema.



Acción principal de la etapa inicial de la hoja de ruta

Lanzamiento del Fondo Revolvente de Resiliencia

El Fondo Revolvente de Resiliencia propuesto en la Ley Mass Ready de 2025 es una piedra angular de la estrategia a largo plazo de la Mancomunidad para ampliar el acceso a capital flexible y sostenible para la resiliencia climática. Con la capitalización inicial propuesta de \$50 millones, el fondo apoyaría proyectos de alto impacto que se alineen con las medidas clave de resiliencia, priorizando a las comunidades que enfrentan los mayores riesgos climáticos y las mayores barreras para la financiación.

El Fondo Revolvente de Resiliencia propuesto está diseñado para hacer más que llenar las brechas inmediatas. Sirve como una plataforma de financiación escalable que evolucionará con el tiempo, ayudando a Massachusetts a pasar de una financiación fragmentada y de corto plazo a un modelo de inversión más coordinado y duradero. Los primeros préstamos se centrarían en tipos de proyectos con un valor público claro pero con acceso limitado a la financiación tradicional, como reemplazo de alcantarillas, eliminación de represas, infraestructura verde, restauración de llanuras aluviales e infraestructura para mitigar el calor.

CleanWaterTrust administraría el Fondo Revolvente de Resiliencia propuesto, y la supervisión estratégica y selección de proyectos serían coordinadas por la Oficina Ejecutiva de Energía y Asuntos Ambientales en asociación con agencias clave. Los conocimientos adquiridos a través de las primeras rondas de préstamos orientarán el desarrollo continuo del fondo y garantizarán que siga respondiendo a las necesidades de la comunidad, las brechas de financiación y los objetivos de inversión de todo el sistema.

La hoja de ruta se construye en torno a cuatro prioridades estratégicas que dan forma a cómo se desarrolla el progreso a lo largo de las tres fases. Estas prioridades no son acciones aisladas. Son vías que guían las decisiones, las inversiones y el diseño del sistema desde la implementación temprana hasta la integración total. Impulsar estas prioridades de forma simultánea es lo que permite realizar inversiones en resiliencia a gran escala, de manera consistente, equitativa y a largo plazo.



Prioridad estratégica 1

Lograr que los proyectos sean más fáciles de implementar

- Mejorar las capacidades municipales y regionales, especialmente en comunidades desfavorecidas o pequeñas al reducir las cargas administrativas, proporcionar herramientas de implementación estandarizadas y ampliar el acceso a la asistencia técnica y el apoyo en la etapa inicial.



Prioridad estratégica 2

Agilizar y ampliar el acceso al financiamiento

- Agilizar y alinear los programas de la Mancomunidad para mejorar el acceso, reducir la carga administrativa y ampliar la escala y el impacto del financiamiento público. Esto incluye estandarizar los procesos de subvención, coordinar los cronogramas de los programas y ampliar los usos elegibles de los fondos existentes.



Prioridad estratégica 3

Implementar mecanismos de financiamiento

- Desarrollar herramientas y vías de financiamiento escalables y a largo plazo (como fondos de préstamos, captura de valor y modelos basados en resultados) para garantizar una inversión sostenida en resiliencia y apoyar la colaboración entre el sector público y el privado.



Prioridad estratégica 4

Desarrollar la capacidad regional y organizacional

- Construir estructuras duraderas para la coordinación a nivel estatal, la gobernanza regional y la gestión del desempeño, garantizando que el sistema de resiliencia sea responsable, adaptable y equitativo a lo largo del tiempo.

Figura 2: Implementación de las prioridades estratégicas por fases

| | | FASE 1 | FASE 2 | FASE 3 |
|---|---|---|--|--|
| Cuatro prioridades estratégicas | | Proyectos piloto y alineación | Resiliencia en todo | Resiliencia de todo el sistema |
|  | Lograr que los proyectos sean más fáciles de implementar | Desarrollar estándares, diseños con aprobación previa, plantillas y oportunidades de optimización. | Formalizar y ampliar las plantillas/marcos de entrega de proyectos. | Agilizar los procesos de permisos, planificación y entrega. |
|  | Agilizar y ampliar el acceso al financiamiento | Simplificar el acceso a los ingresos y recursos existentes a través del proceso de medio ambiente y clima OneStop de EEA. | Ampliar el proceso de medio ambiente y clima OneStop de EEA para incluir programas de financiamiento adicionales. | Establecer un mayor acceso a ingresos redundantes, suficientes y diversos. |
|  | Implementar mecanismos de financiamiento | Lanzar el Fondo Revolvente de Resiliencia. | Ampliar los mecanismos de financiación mancomunados y regionales según sea necesario, en función de los resultados obtenidos en la Fase 1. | Garantizar la disponibilidad de capital asequible. |
|  | Desarrollar la capacidad regional y organizacional | Probar enfoques para la coordinación y priorización regional. | Desarrollar estructuras de gobernanza/liderazgo duraderas. | Garantizar la rendición de cuentas/transparencia del liderazgo. |

En conjunto, las tres fases y las cuatro prioridades estratégicas forman un camino claro hacia la construcción de un sistema de inversión en resiliencia duradero para Massachusetts. En la Figura 2 se muestra cómo se organizan por fases las prioridades y acciones estratégicas. Si bien la hoja de ruta está estructurada de manera secuencial, muchas acciones se llevarían a cabo de forma simultánea, lo que permitiría que el aprendizaje, el ajuste y la ampliación de los aspectos eficaces se produzcan en tiempo real. Este enfoque se basa en la ejecución práctica y está diseñado para una transformación a largo plazo: alineando recursos, reformando sistemas y desarrollando la capacidad necesaria para sostener el impacto en todas las regiones y a lo largo del tiempo mientras se gestiona la incertidumbre. El resultado es una plataforma más centrada, coordinada y adaptable para invertir en la resiliencia de la Mancomunidad, ahora y en el futuro.

Convertir la estrategia en acción. Si bien la hoja de ruta establece una visión a largo plazo, ya se están llevando a cabo varias acciones para ponerla en marcha. Cuatro esfuerzos iniciales se destacan por su potencial para acelerar el progreso a lo largo de varias fases y prioridades:

- Lanzar el Fondo Revolvente de Resiliencia propuesto para ampliar la financiación flexible y a largo plazo.
- Poner en marcha y ampliar el proceso de medio ambiente y clima OneStop de EEA para agilizar el acceso al financiamiento de la resiliencia.
- Agilizar los permisos para proyectos de resiliencia y utilizar el Manual de Resiliencia para facilitar la implementación de buenos proyectos.
- Establecer un programa regional para identificar y facilitar proyectos prioritarios desde la planificación hasta la construcción.

UN PROCESO INCLUSIVO

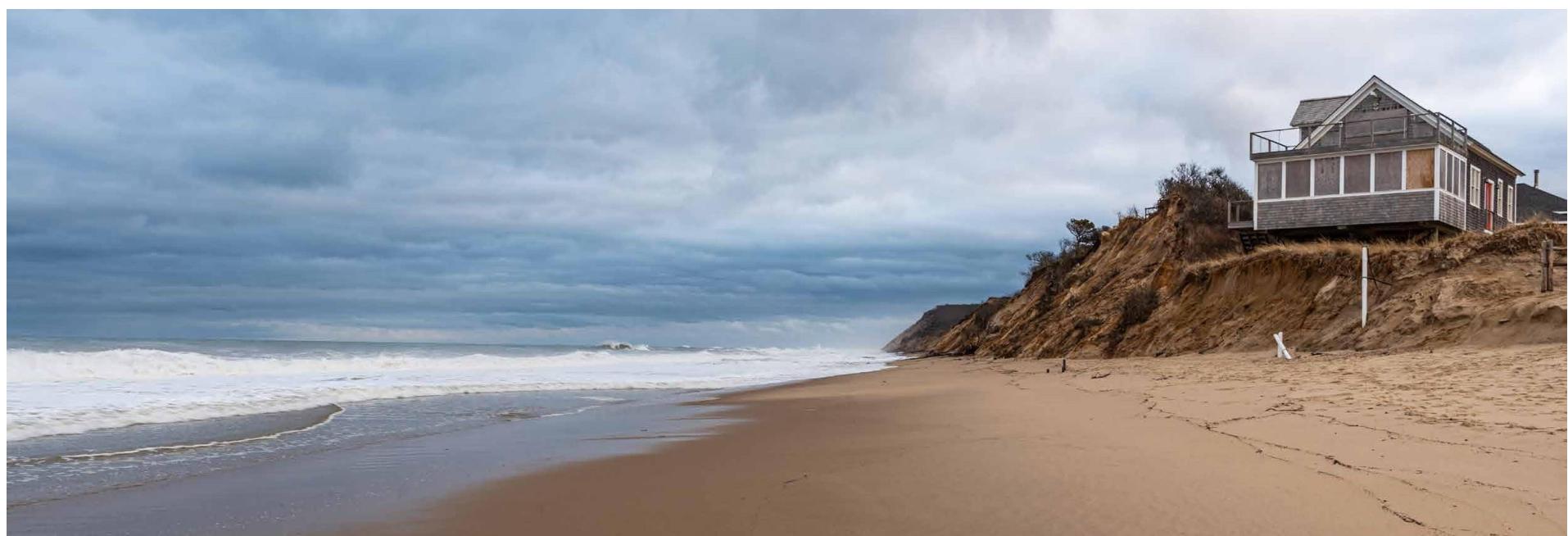
Tanto la evaluación de la inversión como la hoja de ruta fueron informadas por un Comité asesor de finanzas de ResilientMass. El Comité estaba formado por más de 40 representantes del gobierno municipal, agencias de planificación regional, organizaciones comunitarias, instituciones académicas y grupos de defensa de todo Massachusetts, con el objetivo de incluir voces de organizaciones que representan a las poblaciones de Justicia Ambiental. Cinco reuniones del Comité, llevadas a cabo a lo largo del proyecto, sirvieron como un foro crucial para poner a prueba las suposiciones, evaluar el nivel de apoyo público a las medidas resilientes y los mecanismos de financiamiento y recopilar ideas. También se llevaron a cabo reuniones de grupos de análisis con municipios y agencias de la Mancomunidad para recopilar información técnica y recursos adicionales.

La información verbal y por escrito proporcionada por las partes interesadas se incorporó en cada paso del proyecto e influyeron de forma directa en la priorización de las inversiones en resiliencia y la evaluación de mecanismos de financiación innovadores. El proceso de participación ayudó a garantizar que el producto final no solo refleje la viabilidad técnica y económica, sino que también promueva la equidad climática, la resiliencia comunitaria y la alineación de las partes interesadas a largo plazo.

CONCLUSIÓN

Massachusetts ya ha definido qué implica la resiliencia climática a través de prioridades claras, una creciente cartera de proyectos y una evaluación que demuestra tanto la escala de inversión requerida como el valor que esas inversiones pueden generar. La hoja de ruta parte de esa base y ofrece un camino estratégico para convertir los planes en acciones y la ambición en resultados.

En conjunto, la evaluación de inversiones y la Hoja de ruta para la financiación de la resiliencia: Crear capacidad para la acción, proporcionan el “qué” y el “cómo”. Se trata de un conjunto de medidas clave de resiliencia que ofrecen un valor público claro y una estrategia por fases para financiar, implementar y ampliar esas medidas a lo largo del tiempo. Al centrarse en la implementación práctica, la capacidad institucional y la financiación a largo plazo, la hoja de ruta transforma la resiliencia de un conjunto de programas importantes, pero fragmentados, en un sistema cohesivo y duradero. Permite una inversión más inteligente, una coordinación más fuerte, y resultados más equitativos, lo que garantiza que las prioridades de resiliencia más importantes de la Mancomunidad no solo se identifiquen sino que también se implementen.



Todas las imágenes utilizadas son de la Mancomunidad a menos que se indique lo contrario.

Truro, MA

Fuente: Adobe Stock



massDOT
MASSACHUSETTS DEPARTMENT OF TRANSPORTATION



ResilientMass

